

MARTÍN: veinte años. Estudiante.

LUISA: veinte años. Estudiante.

EL PRESENTADOR: presentador de noticias en televisión.

De noche. MARTÍN y LUISA en su estudio de cuarenta metros cuadrados decorado a la última. El televisor está encendido. Anuncios. MARTÍN frente a su Mac. LUISA, junto a la ventana. Un enorme reloj marca las ocho menos cinco.

LUISA. Acaban de multar a dos que iban en una moto.

MARTÍN. ¡A quién se le ocurre! ¿No pueden quedarse en casa? ¡Joder! No tienen aguante.

LUISA. No es para tanto. Yo estoy por salir a correr un rato.

MARTÍN. ¿Qué? Pero... Te van a multar.

LUISA. ¡Pues que me multen! Necesito aire.

MARTÍN. Abre la ventana.

LUISA. ¡Mira que eres cabrón!

MARTÍN *suelta una risotada.*

LUISA. Ni somos viejos, ni tenemos ninguna enfermedad, ni estamos inmunodeprimidos y, como nosotros, la mayor parte de la población. ¿Me quieres decir qué hacemos recluidos? Estos gilipollas se van a cargar la economía.

MARTÍN. Eso, hasta sin confinamiento; pero, ¡joder, Luisa!, que algún joven ya ha caído.

LUISA. ¡Chorradas! Lo han dicho para meternos miedo.

MARTÍN. Son quince días.

LUISA. ¡Y tú vas y te lo crees! Ya están diciendo que van a ampliar el plazo.

MARTÍN. De seis a ocho semanas, lo he oído.

LUISA. ¿Y si en ese tiempo no se contiene el virus? ¿Y el invierno que viene? El sistema no puede pararse indefinidamente. ¿Quién va a asumir las pérdidas? Mira, esto no lo diría por ahí, pero los dos sabemos que la cosa es... que si se mueren los viejos...

MARTÍN. ¿Qué? Termina, ¡joder!

LUISA. Pues que la Seguridad Social se va a ahorrar un montón de pasta. ¡Y no me digas que no lo has pensado!

MARTÍN. ¡Hala! Habló la humanista.

LUISA. ¡Realista, Martín, pragmática y realista!

Comienzan las noticias.

MARTÍN. *(Mira el televisor y coge el mando).* ¡Va a empezar! Novecientos cincuenta, ¿no?

LUISA. ¡Venga! Eso fue ayer. Mil trescientos cincuenta.

MARTÍN. ¡Guau!

LUISA. ¿Te parece mucho?

MARTÍN. ¡Puffff! No sé... Yo digo...: mil ciento cinco.

LUISA. ¡Ni de coña!

LUISA *sube el volumen del televisor.*

EL PRESENTADOR: Los datos son poco alentadores. Hoy hemos alcanzado los veinticuatro mil novecientos veintiséis contagiados por COVID-19 y sumamos ya mil trescientos cincuenta y un fallecidos.

LUISA. ¡Hostias, por uno! *(Quita el volumen del televisor).*

MARTÍN. ¡Qué potra!

LUISA. Potra, ¿de qué?

MARTÍN. ¡Pero un montón!

LUISA. *(Con sorna).* ¿A quién le toca esta noche bajarse al pilón?

MARTÍN. ¡Vale! No te regodees, mañana será otro día.

LUISA. Aunque lo mismo te pido algo más *hard*, que hoy estoy creativa.

MARTÍN. ¡Mira, que mañana igual te toca a ti!

LUISA. Bueno, guapo, te lo diré cuando...

LUISA estornuda tres veces seguidas. MARTÍN se echa a un lado, se cubre la cara con la parte interna del codo y la mira como a una apestada.

LUISA. ¿Qué?

Súbitamente, LUISA se descompone.

MARTÍN retira el brazo de su cara, también está descompuesto.

Se miran sin decir nada.

Oscuro.

Nuestro planteamiento de puesta en escena quiere enriquecerse de la contradicción coherente, con una interpretación realista por parte de los intérpretes, un espacio claustrofóbico y expresionista y el esperpento en los detalles de esta realidad distópica que estamos viviendo. El texto de Palacios es muy claro y crítico con nuestra realidad de confinados y finados. Haremos que con un toque de poesía podamos contar esta pequeña pieza que buscará en nuestro cinismo y nuestros miedos.

Carlos Alonso Callero
Director de escena

#IMAGEN



Davide Chous D'Andrea